

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

## ¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

## PROTESTA.

La Junta local de la Asociacion de Católicos de Ciudad-Rodrigo se adhiere con la mayor efusion á las protestas que en el número 23 del periódico *España con Honra* ha consignado la Junta provincial, y los demas periódicos Católico-monárquicos publicaron el 27 de Abril último, asi como á la esposicion que á las Córtes dirigieron los redactores del *Don Quijote* el 28 del mismo mes.

Ciudad Rodrigo y Mayo á 10 de 1869.

—El Presidente, *Atanasio de Pando y Puyol*.—*Luciano Bastida*, Secretario.

## FUNCION DE DESAGRAVIOS.

Henchida el alma de alegría, y dominados aun de ferviente entusiasmo religioso, no podemos recordar la gran solemnidad de desagravios que tuvo lugar el Domingo último en el grandioso templo de las Ursulas de esta Ciudad, sin que nos sintamos dulcemente conmovidos, sin que lágrimas de ternura humedezcan nuestros ojos. ¡Ah! nos deciamos, un pueblo que apenas tiene noticia de lo que se vá á hacer, y del objeto que motiva la festividad y desde luego se conmueve y llena la espaciosa nave de la Iglesia, un pueblo que confiesa y comulga, un pueblo que se agolpa y se disputa la entrada en la misma, y cuatro quintas partes quedan sin poder entrar á llenar los piadosos deseos de su ardiente fé, á pesar de sus esfuerzos para conseguirlo, ese pueblo decimos, conservará siempre su catolicismo, no se dejará arrebatar sus creencias, y cuanto mas ruidos sean los ataques que se le hagan mayor será su firmeza.

Pocas personas pudieron apercibirse de lo que la *Juventud católica* habia dispuesto, pues apenas el Sábado se fijaron los carteles anunciando la solemnidad, los agentes de la autoridad á media mañana ó poco despues se estendieron por toda la Ciudad arrancándolos con furor ¡atentado inaudito cometido en nombre de la libertad! Sin embargo, esta misma circunstancia y la noticia de lo hecho se estendió inmediatamente por toda la poblacion, y fué un golpe *contra producentem*. Desde las primeras horas de la mañana del Domingo se vió invadido el templo: y á las nueve y media, apenas se podia entrar: tan numerosa era la concurrencia de todas las clases y condiciones sociales, y eso que la funcion no empezaba hasta una hora despues.

El jóven orador, que lo fué el ilustra-

do americano Don Domingo Romeu y Aguayo, hizo un bello discurso que conmovió profundamente al auditorio, que llegaba fuera de la Iglesia.

Mas cuando terminado el discurso, subió un sacerdote al púlpito para hacer la protestacion pública de la fé por la fórmula de Pio IV, el entusiasmo de este pueblo inmenso subió á su colmo. No es posible describir los suspiros, los gritos, las lágrimas que todos vertian: todos protestaban, todos juraban la integridad de la fé católica, todos estaban dispuestos á verter su sangre por defenderla.

Los que no habian podido entrar desde el principio, se agolparon al Sr. Visitador del Convento para hacer en sus manos iguales protestas y juramentos, que los que habian hecho los que salian de la Iglesia.

Este acto duró hasta cerca de las dos de la tarde.

Todo el dia hasta la hora de la reserva del Señor Sacramentado estuvo el templo concurridísimo. Escusado es decir que los adornos, luces, música y todo cuanto dá brillo á las fiestas cristianas estuvo allí reunido: y la *Juventud Católica*, tiene motivos de legitima satisfaccion por su obra, y porque ni el mas leve disgusto turbó el sosiego y tranquilidad de este inolvidable dia.

Esperamos que no habrá un solo pueblo en toda la Provincia, donde no se hagan tan necesarias y esplicitas manifestaciones católicas.

Es consolador el movimiento religioso-monárquico que se ha despertado, y que viene en aumento desde la revolucion, y muy particularmente despues de los discursos y enseñanzas de ciertas gentes. Increible parecia que la juventud de nuestro pais, esa juventud que se ha educado en medio de la anarquia y la perturbacion moral de 33 años de liberalismo, en que han dominado é impuesto su voluntad soberana los hombres de esa funesta escuela, en las diversas fracciones en que se halla dividida, sienta hoy una reaccion saludable y se incline con fervor y entusiasmo á la defensa de los principios católicos y monárquicos, únicos salvadores de la causa social, y la propiedad tan altamente comprometida por la ineptitud y desprestigio de nuestros funestos gobernantes.

Podrá haber en todos ellos sinceridad y buena fé, pero no basta esto, y ante la magnitud de sus desaciertos, la historia será inexorable, y colocará sus nombres al lado de los grandes tiranos ó de los géneos maléficos de la humanidad.

Por fortuna y por la providencia especial con que Dios mira á nuestro desgraciado pais, esta generacion nueva que se levanta á reemplazar la descreida que ha asaltado los destinos de la Nacion, se presenta orgullosa, llena de fé y entusiasmo, y en su catolicismo probado en las contradicciones nos ofrece el alhagüeno cuadro de un porvenir venturoso. No era posible otra cosa.

El carácter anticatólico y antisocial con que desde el primer dia se dió á conocer la revolucion, ha congregado los elementos dispersos de nuestros correligionarios, les ha comunicado la divina sa-

bia, ha inflamado con su influjo vivificador las hues-  
tes encargadas de combatir las.

El peligro de la comun desgracia les ha dado nueva fuerza, y nosotros al pasarles revista, vemos con dulcísima complacencia, que á mas de estar en el terreno de la verdad, de la tradicion y de la historia, somos el mayor número, somos la inmensa mayoría; y si bien es cierto que mas ruido hacen cuatro que chillan que ciento que callan, que es precisamente lo que acontece con las minorias turbulentas y anárquicas, al fin, la verdad se abre paso, la verdad triunfa y se enseorea del campo.

La *Juventud Católica* de esta Ciudad, con las adhesiones que diariamente recibe de todas partes, el entusiasmo general que se refleja en todo, sus individuos, nos hace formar una idea elevada, pero justa de lo que valemos; y el dia en que nuestras doctrinas obtengan el triunfo definitivo, nos avergonzaremos de haber sido humillados y envilecidos por tanto tiempo por hombres de tal insignificancia, de tan escaso valer.

Gloria y prez á nuestra católica juventud; gloria á los iniciadores de la sociedad que lleva su nombre, gloria por ser los primeros en esta católica poblacion en haber dado un público y elocuente testimonio de la ortodoxia de sus doctrinas, haciendo una manifestacion tan cumplida como necesaria en desagravio á Dios y su Santísima Madre por las brutales blasfemias, por las estúpidas heregias y por el salvaje *ateísmo* que hombres tan oscuros como execrables han pronunciado ante la Nacion. Gloria igualmente á ti Ciudad ilustre, que renaces de tu penosa postracion y abatimiento, y unida en espíritu con tus jóvenes hijos, no has corrido, has volado en alas de tu fé á humillar tu frente noble y altiva en los templos donde habita tu Dios, único ante quien te prosternas, á quien reconoces como soberano árbitro de los destinos humanos.

Que graciosísimos son los *liberales*! que buenas narices tienen! Si le digo á V. que sino fuera por ese *tantito* de impiedad de que en todas épocas y muy particularmente en la presente ban dado, tentados estamos á renegar de las doctrinas que por la misericordia de Dios hemos sustentado toda nuestra vida. Decimos esto á propósito de la noticia que circula respecto á uua conspiracion descubierta en Barcelona, que al decir de unos y otros puede ser Isabelina y tambien Carlista. ¿A cual de las dos agrupaciones políticas pertenecen los conspiradores? Si á la de los Carlistas, desde ahora aseguramos á nuestros liberales que se tranquilicen, aunque á decir verdad, no deben estar muy asustados teniendo como tienen tan valerosos campeones en el capitán general Nouvilas, y el comandante de los voluntarios señor Targarona; con estos elementos cualquier *liberal* puede dormir tranquilo si es que los desaciertos de sus santones se lo permiten: aunque á decir verdad no las tendríamos todas con nosotros si por una desgracia perteneciéramos al gremio de los de la Escuela.

Los Carlistas no conspiran, decimos mas, no tienen necesidad de conspirar, lo hacen los libres bastante bien, y no hay para que meternos en dibujos que puedan comprometer, tenemos la completa seguridad que se nos han de proporcionar pronto, muy pronto el triunfo de nuestros principios. Por lo cual damos las mas completas gracias á sus insignes varones.

La *Regeneracion* inserta el artículo que copiamos íntegro, dice así:

«He visto que en estos últimos dias anduvieron un poco revueltos «El Siglo» y *La Regene-*

ración, y aunque humilde, quiero terciar en el debate diciendo algunas palabras.

Es el caso que «El Siglo» dió bonitamente á entender que D. Carlos de Borbon admitia los principios del partido moderado, ó lo que es lo mismo, que era todo un moderado.

Y á mí se me ha ocurrido, siendo así, felicitar á «El Siglo» que está muy de enhorabuena: D. Carlos es su esperanza y puede ser su salvación.

Porque bien echadas cuentas, amigo «Siglo» soñar la restauración de doña Isabel, aunque tiene esta señora un corazón excelente, no es más... que soñar.

Sabe perfectamente «El Siglo» que cayó, y por que cayó... Lo que así cae no se levanta.

Doy que se levante... volverá á caer á manos de la república.

Doy que por arte maravilloso se siente en el trono á su hijo, niño de once años; á la vuelta de pocos meses aparecerá España republicana.

Créanos «El Siglo»: el pueblo español destronó á doña Isabel y á su descendencia... ¿Lo niega? Pues no vé claro. Sí que la destronó y le diré cómo: la destronó encogiéndose de hombros y dejándola caer.

Lo que así cae, no se levanta... jamás se levantó en el mundo.

Siendo esto así, felicítase «El Siglo» si D. Carlos es moderado: no es poca la fortuna si de rondón se le entró en su casa.

Pero felicítase más, porque, hablando en puridad, D. Carlos no es moderado: es mejor, es mucho mejor que moderado: es católico y español... Y sobre esto, créanos «El Siglo», tiene una inteligencia muy clara, y uno de los corazones más valerosos que han palpitado en pecho de hombre.

Hablando en confianza, el partido moderado fué un brillante partido: dividióse después en varias partidas, y no se tenga por ofensiva la palabra, que está dicha sin ánimo de ofender. Una de ellas se fué al campo liberalísimo: otra se guareció en el campo antiguo, y otra, por fin, acompañó á doña Isabel en sus últimos días, aunque se escondió por no ver sus funerales.

Esta parece que quiere resucitar soñando en la restauración de una reina desgraciada... ¡Sueños, al fin, sueños!

La parte civil de esta fracción, desgraciada también, se compone de 30, 40 ó 50 hombres que yo respeto: entre ellos, los redactores de «El Siglo», para mí también muy respetables.

Si esos hombres representasen al partido moderado, yo les diría sin ofensa: los hombres del partido moderado, con honrosísimas escepciones, han sido funestos para España.

El partido moderado ha tenido siempre poquita fé y bastante «concupiscencia.»

Ha amado lo que se llama «liberalismo», y lo que se entiende por «parlamentarismo.»

Ha dicho por boca de su último jefe que su ideal era el gobierno de la nación por la nación.

Todo lo cual no ha impedido que su último jefe, aprobándolo la mayoría del partido, diera dos leyes, conocidas por leyes de orden público y de imprenta.

¡Buenas leyes! ¡Los que las han aprobado jácense delante del mundo de que aman la libertad!

¡Leyes contra derecho!

Pues bien, D. Carlos de Borbon ni entiende ni quiere entender esas zarandajas de gobierno de la nación por la nación. El rey según él, reina y gobierna.

D. Carlos condena el «liberalismo» porque ama la «libertad.»

Don Carlos aborrece el «parlamentarismo», que es farsa, porque quiere cabalmente «Córtes» que sean «verdad.»

Don Carlos, claro es, que no daría leyes como la de imprenta y de orden público, porque no le gustan leyes contra derecho...

No revolvamos antiguas historias y no tracemos ahora la triste del partido moderado.

Sobre excesos de todo el partido, el liberal, de todo ha habido indulgencia y perdón, y se han celebrado tratados. ¿Los respetará D. Carlos? Claro está que sí, porque aunque viese en esos tratados, no la firma de España, sino la de un partido, está allí la firma del Papa, y en presen-

cia del Santo Vicario de Jesucristo, D. Carlos inclina su cabeza.

Don Carlos no consentirá, como el partido moderado, que se ofenda ni directa ni indirectamente la fé de nuestros padres, pero Don Carlos no ha de expiar ni perseguir opiniones que no salgan á la luz pública, en ofensa de esa fé.

Don Carlos ama las Córtes y... ¡qué! ¿la antigua España, no las amó?

Don Carlos quiere hacer en 1869 lo que debió hacer Fernando VII en 1814.

Hombre animado del grande espíritu de los antiguos tiempos cree conocer las verdaderas necesidades de los tiempos presentes.

No nos engañemos unos á otros, ni juguemos á despropósitos.

España estaba y está condenada á dictadura ó anarquía.

El único que puede salvarla de esa anarquía es Don Carlos.

El único que salvando á España puede regirla, siendo menos dictador... es D. Carlos.

Yo no sé si los liberales habrán comprendido la fuerza que entrañan estas palabras: «siendo menos dictador.»

Hablo con todos, con moderados, con progresistas y con demócratas, y voy á decirles lo que á muchos parecerá broma, y sin embargo es verdad.

Constituid república unitaria ó federal; haced vividera la Constitución que se está formando y muriendo en las Córtes Constituyentes; dad el triunfo á una nueva unión liberal, levantad de nuevo á doña Isabel, y que se forme un ministerio Pezuela ó Gonzalez Brabo.

Todo ello será efímero y tiránico.

El único que puede dar á España un gobierno estable, y el que puede darle algo más de libertad... es D. Carlos de Borbon y de Este... El cual ni es moderado, ni es progresista, ni es demócrata es rey legítimo de los españoles y único representante de nuestra antigua, popular y cristiana monarquía.

El Solitario.

A la vista tenemos una importante carta dirigida á esta redacción, por uno de nuestros suscritores, en que se nos dan noticias detalladas de los últimos momentos del diputado por Valencia, D. Carlos Cervera y Monge, de cuyo suceso ha tratado en general la prensa y que merece que se fije en él la atención detenidamente.

D. Carlos Cervera quedó huérfano de padre á los 7 años, y desde esta edad hasta los 47 que tenía cuando falleció, había descuidado completamente toda práctica religiosa, hasta el punto de entrar rara vez en la iglesia. Creía en Dios, según decía, y... nada más. En Febrero último vino á esta capital desde Valencia, en cuyo punto había sido elegido diputado y ocupó una habitación en la calle de San Cosme, núm. 22.

En la sesión del 9 de Marzo último pronunció estas palabras, que revelaban el mas absurdo materialismo: Yo, con el escapelo en la mano, jamás he encontrado el espíritu en cuerpos muertos, ni en cuerpos vivos. El que tan temeraria afirmación hacia, reconocía 40 días después, esto es, el 19 de Abril, la existencia del alma y la verdad de la revelación. ¡Admirables arcanos de la Providencia divina!

Agravadas las dolencias con que se vió afligido y postrado en cama, se había resistido por espacio de 10 días en que se hallaba ya de suma gravedad á confesarse; pero repentinamente, como si una luz interior hubiese disipado de repente las tinieblas del error en que su espíritu se hallaba sumido, el día 19 pidió que se le trajera un confesor, y habiendo acudido un capellán de la parroquia de San Lorenzo, creyó este mas conveniente avisar al Excmo. Sr. Obispo de Jaen, quien tuvo la gran satisfacción y gloria de confesar al penitente y darle la absolución. Recibió en seguida el Santo Viático y la Extremaunción, no sin reconciliarse antes por dos veces, y toda la mañana estuvo edificando á cuantos le rodeaban, y demostrando la paz interior de su conciencia y los consuelos que la religión le había ofrecido. He aquí textualmente algunas de las palabras que pronunció:

Dios estaba conmigo—dijo á uno de los asistentes—y yo no estaba con El; pero al fin Dios ha vencido y me ha convertido.

He pedido á la Virgen dijo otra vez—que no me abandone hasta que me entregue en brazos de su Santísimo Hijo.—Me he encomendado al Patriarca San José, para que me alcance una buena muerte.

Dirigiéndose á un amigo le decía: ¡Ay, amigo mío! estoy considerando que este mundo es un engaño.

Finalmente, con tan buenas disposiciones entregó su alma al Señor á las dos de la tarde del día 19, después de tan edificante conversión y de ejemplo tan patente de la misericordia del Señor. Omitemos otros detalles menos importantes, entre los que podrian citarse la conducta de una pobre sirvienta que mandó decir una misa á Nuestra Señora de la Paloma para alcanzar la conversión de su amo.

(Amigo del Clero.)

Cada vez nos convencemos mas del descrédito que ha venido á parar la funestísima revolución. Nada ha dejado en pié; todo ha sido violentamente atropellado: es general el disgusto y la indignación de los hombres de todas las condiciones sociales, y lo que admira, es que aun pueda mantenerse en pié una situación que no tiene razón de ser, particularmente cuando se han visto las tendencias de ciertas gentes en los discursos ateos pronunciados en la Cámara, y en haberse negado esta á aprobar la proposición del Sr. Vinader que proponía se manifestase por aquella, que habia visto con desagrado las blasfemias, heregias etc. de los con-sabidos.

Sin embargo podrán los Constituyentes hacer lo que quieran, pero para su consuelo les transcribimos los siguientes párrafos que nuestro amado colega *El Papelito* ha publicado en un artículo que titula

EL TRÁGALA.

Trágala, trágala, trágala, liberalon;  
Trágala, trágala, trágala, la religion.

Golpe en vago, españoles, golpe en vago ha dado la revolución; por más que haya votado la libertad de cultos.

El pueblo español ha recibido la noticia con cierta frialdad, como diciendo: Que se despaché á su gusto, que á cada cerdo le llega su San Martín.

Y como la situación no es estable, y como todo el mundo sabe que esto se va como el humo, todos se encogen de hombros pensando:

—Trabajan en vano.

Es decir, que la obra de esos revolucionarios de figuron, ni siquiera asusta á la gente; nadie la toma á pechos, nadie la teme, el que más y el que menos se rie de ella y de los que la hacen, y exclama:

—Pierde el tiempo.

¡Trágala, pues, revolucionario, trágala!  
¡Oh, y cuán grande y merecido es vuestro castigo! Estais viendo esa vuestra revolución que se os escapa de las manos; presenciáis sus agonías y en vano intentais darle vida; no encontráis rey, no encontráis ejército, no encontráis dinero, no encontráis crédito, no encontráis hombres, no encontráis apoyo en el país, no encontráis fórmula de gobierno; todas las puertas se os cierran, todos los periódicos os atacan, todos los partidos os censuran, todos claman por vuestros prohombres están ya desacreditados, hay quien no pida vuestra pronta caída, sois considerados como una plaga, estais enredados en vuestros propios lazos, nadie os hiera, no sois dignos ni de tener enemigos formales, ¡tan débiles y tontos sois! ¡Vuestra revolución muere de pura ridiculez, muerte á la verdad bien digna de ella y bien infame!

Esto no dura, es la general opinión, y esto mortifica, ¡oh, revolucionario! pero ¡trágala revolucionario, trágala!

que  
sáb  
no,  
¡Bá  
otra  
es  
ria,  
tra  
cion  
ni f  
toda  
naci  
la m  
tras  
Ya  
com  
debe  
en el  
se y  
Yo  
trá  
Se  
el p  
pero  
dos,  
¡T  
Ma  
liber  
To  
conf  
paña.  
Qu  
á vos  
dader  
¡Te  
que?  
Dec  
dado  
la Vir  
ciéndo  
¡Será  
panade

¡Qué mezquino, qué ramplon, qué miserable, qué burro de reata, qué remedador, qué mono sabio eres, pobre revolucionario! ¡Cuán poco digno, cuán poco original, cuán poco español eres! ¡Bástale, para adoptar una reforma cualquiera, que otra u otras naciones la tengan establecida! ¡Esa es tu suprema razón! ¿Qué importa la historia, ni las creencias, ni las costumbres, ni las tradiciones, ni el carácter, ni el genio de una nación, ni qué tienen que ver con su constitución, ni qué felicidad? Lo que es menester que haga lo que todas, que no sea una excepción, y que todas las naciones vayan uniformes, como los soldados de la misma compañía, como los corderos igualmente trasquilados de un rebaño. *¿Rissum teneatis?*

Ya ves, revolucionario, que pierdes el tiempo, como lo perdieron los constituyentes del 56: ya debes comprender y sentir que en la atmósfera, en el espacio, se masca y se percibe que esto se vá.

Yo te compadezco, revolucionario; pero ¡trágala trágala, trágala!

Será que el país no está preparado, será que el pueblo es fanático, será lo que tú quieras; pero el hecho es, y está en la conciencia de todos, que tu revolución se acaba.

¡Trágala, revolucionario, trágala!

Madama Staël ha dicho que lo antiguo es la libertad, lo moderno el despotismo.

Todos reconocen, y vosotros mismos habéis confesado, que esa máxima es aplicable á la España.

Queremos pues, matar el despotismo echándonos á vosotros, y establecer lo antiguo que es la verdadera libertad.

¡Tendrás que tragarla, revolucionario, tendrás que tragarla!

Decía el Sr. Suñer y Capdevila, que no había dado ningún escándalo en lo que había dicho de la Virgen Santísima, pues la había favorecido haciéndola igual á su madre. ¡Bien por el ateo! ¿Será posible que en Barcelona se levanten los panaderos á hacer pan para este salvaje?

Y á propósito del Sr. Suñer. Decía, un niño á su mamá, no quiero que venga á casa el Señor Suñer.

—Porqué hijo mio?

—Porque si me ve reñir con Pepita, dirá que soy un hermano poco cariñoso, y no me gusta que lo sepa nadie.

—Tienes razón hijo mio, contestó la mamá. Y volviéndose hacia su esposo le dice:

—Parece que ese caballero tiene la boca un poco suelta.

—Y tanto, contestó aquel, que como siga así temo mucho por la cebada.

¿QUIÉN HABIA DE PENSAR....?

Llevaban en jaula hermosa  
De barras de hierro fuertes  
Una colección preciosa  
De fieras de todas suertes.

El Leon estremecía  
Con su fiero continente;  
El Tigre su piel lucía  
El Lobo su agudo diente.

De elevacion hace gala  
La girafa: el oso blanco  
Dando vueltas á la sala  
Parece buscar un flanco.

La onza, el jaegal y la hiena,  
Leopardo y cocodrilo  
Ostentan su boca llena  
De sierras de horrible filo.

Pasan por allí un marqués,  
Y un duque con un marino,  
Y admirando tanta res  
Conciben un desatino.

¿Porqué animales tan bellos  
En cárcel cual criminales?  
Abren pues la jaula de ellos  
Como buenos liberales.

(Contaban con que serian  
Obedientes á sus voces  
Y que utilizar podrian  
Aquellos seres feroces.)

Salen los bravos cautivos:

Braman, rugen, contradanzan;  
Miranse un instante altivos  
Y fieros luego se lanzan.

¡Qué rifa! qué vista horrenda!  
Qué ahullidos tan espantosos!  
Qué peléa tan tremenda!  
Qué efectos tan desastrosos!

No quedó vicho viviente,  
Caminante ó peregrino,  
Ni jaulero ni sirviente,  
Duque, marqués ni marino.

Muchas fieras perecieron  
De las otras en las garras;  
Las demas se dividieron  
Sin detenerse ya en barras.

Y aquella feliz comarca,  
Tan pacífica y dichosa,  
Fué víctima de cruel Parca  
Por una idea engañosa.

Si esto es historia ó es cuento  
El lector que lo adivine,  
Pues es fácil sin comentario  
Que con la verdad atine.

Pero si busca una clave....  
Súbase en cierto trinquete,  
Y escuche en famosa nave  
A Prim, Serrano y Topete.

Allí el proyecto conciben  
De liberales quimeras  
Si ya su engaño perciben...  
¿Quién nos libra hoy de las fieras?

Decía un diputado que no tenía ni quería ninguna religion.

¿No podríamos saber cual era la moral de este monstruo vipedo? Decía S. Agustín que era más fácil encontrar una Ciudad en el aire, que un pueblo sin religion. Con perdon del Sto. Padre, no un pueblo pero si algunos individuos es posible.

*De facto ad posse valet consequentia.*

Segun *El Criterio Católico*, periódico que se publica en Barcelona, en la Iglesia de San Agustín ha tenido efecto una horrible profanación. Parece que estando pasando el escelentísimo é

humanidad: no ha muerto en España; no ha muerto en el pueblo vascongado. Hubiera podido decirse quizás, tal vez se creyó por los hombres de fe débil de fé vacilante, que el catolicismo iba á morir en Europa á fines del siglo pasado. Tal vez entonces, con mas apariencias de verdad que ahora, hubiera podido decirse que el Evangelio era el testamento de una Religion ya muerta. Y aquí, ya que lo permití al principiar mi discurso al señor Castelar, voy á decirle la razon por la que la Iglesia condenó la revolucion francesa.

No vengo hacer historia segun la frase hoy recibida, señores diputados; vengo á recordar lo que todos habéis leído, lo que ha sido objeto de estudio para todos vosotros.

Cuando Francia contemplaba asombrada en el anonadamiento de un estupor inefable aquella aberracion suprema; cuando Francia veia conducir en triunfo y entre aplausos una inmunda prostituta con el nombre de la diosa Razon cuando la vió colocada en sus altares recibiendo los honores de la Divinidad; cuando mas tarde vió su presentacion en la Cámara, en el Congreso; cuando Chaumet, dirigiéndose á la Asamblea, pronunció estas palabras: «Señores diputados constituyentes: hoy por primera vez ha resonado bajo las bóvedas góticas (se refería al templo de Nuestra Señora de París;) hoy por primera vez ha resonado el acento de la verdad, donde tanto se había mentido; hoy han muerto los dioses, y Francia no adorará mas que estas bellas creaciones de la naturaleza.» y decia esto refiriéndose á la diosa Razon, refiriéndose aquella miserable criatura; cuando Chabot el desgraciado apóstata, tomando ocasion de las palabras de su digno correligionario Chaumet, presentó á la Cámara una proposicion de ley pidiendo que el parlamento decretara la supresion de Dios, como si se tratase de la supresion de una contribucion de consumos; cuando esta proposicion fue estimada y tomada en consideracion por unanimidad y unánimemente aprobada, entonces Francia se extrañó de Dios, le excluyó de su seno. ¡Que locura Señores diputados!

En tal situacion de cosas, fue menester que en el mes de Junio de 1794, Robespierre; sin duda alguna no mas religioso que los demás, propusiera, sin embargo con una seriedad que asombra á las Cortes, que el Parlamento decretara la existencia de Dios; que hiciera, que creara á Dios; y cuantres diputados! ¡Ved aquí á dónde conducen las aberraciones de una razon prostituida á infames pasiones y bárbaros instintos! ¡Y esto en un pueblo tan civilizado como el francés! No me preguntéis ya por que la Iglesia católica condenó la revolucion francesa. Esto no es discutible.

Concluyo, pues, dirigiéndome á los señores de la comision del proyecto de Constitución. Yo quisiera que quedaran profunda é íntimamente convencidos de que las limitaciones de las leyes de la moral no son garantía suficiente para el mantenimiento del orden social: el orden social es imposible sin que la moral pública se conserve en España. Yo quisiera que todos vosotros, señores diputados, profundamente impresionados ante la responsabilidad en que incurris, ante esa responsabilidad tremenda que pesa sobre vosotros, estudiárais, meditárais, consultárais y reflexionárais bien lo que vais á hacer relativamente al proyecto de Constitución que se

Yo no creo que nadie á quien interesará venir á España haya dejado de realizar el viaje por la intolerancia española; yo así lo creo.

Mas, señores diputados; yo creo que con la tolerancia civil, que con la tolerancia de cultos, sin creerlo vosotros y sin que podamos evitarlo nosotros, se ha de conmovier y alarmar grandemente la conciencia del pueblo español; yo creo que con la libertad de cultos, lejos de atraer á los extranjeros; los hemos de alejar. Notadlo si no, señores diputados. Dícese que no há mucho un rico banquero israelita muy conocido en los altos círculos de Madrid, respetado y estimado en la buena sociedad de España (porque los católicos somos tolerantes con todas las personas, y quien otra cosa diga nos calumnia); cuando vió que se trataba de la libertad de cultos, dijo muy discretamente: «Hasta ahora, yo y otros de mi religion hemos podido vivir tranquilos entre los españoles; pero desde que haya libertad de cultos no, no estamos seguros en España.» Oigo decir algun señor diputado que tengo razon. Señores: sin faltar á la modestia, puedo yo decir que sí. Si nosotros predicáramos que es necesario imponer la fé, que es necesario arrojar á la hoguera y á los antiguos tormentos al que no tiene la dicha de profesar nuestra fé; si esto predicáramos, sí, sí, sí, estábais en vuestro derecho al lanzar, en nombre de la civilizacion española, el anatema mas grande contra nuestra gente. Pero nosotros no hemos predicado eso; nosotros no exigimos eso; nosotros nada pedimos, nada exigimos, sino que haya buen juicio; sino que haya verdadero patriotismo en todos y cada uno de los españoles.

Yo no puedo, señores diputados, por que las dimensiones de este discurso van siendo demasiado largas, yo no puedo detenerme aquí á desarrollar siquiera sea á grandes rasgos, todos los inconvenientes que desde todos los puntos de vista ofrece desde luego el proyecto de la tolerancia civil de cultos; haré solo una indicacion que debe ser de mucha importancia para vosotros. Aquí, señores, si hay todavía un vínculo de union; aquí, señores, si hay todavía un lazo que estrechamente nos confunda y gloriosa mente nos estreche; es el espíritu patrio; es el españolismo que todos y cada uno de nosotros alimenta en su pecho; y aquí, al que dijera: «yo no soy español...» ¡Oh!!! esa hipotesi es absurda; no quiero concluir esa frase.

Pues bien, señores: la independencia española está grandemente interesada en que sostengais, en cuanto es posible sostener, en cuanto es fácil sostener, en que conservemos la hermosa unidad religiosa. Recordos grandísimos tenemos, señores, en nuestra historia. ¿Quién abrió el paso á los ágarenos, que cual aluvion formidable se estendieron sobre la faz de España? Fué un libre-cultista, el primer libre-cultista español.

Más tarde, porque ya he dicho que solo haré ligeras indicaciones, cuando á principio de este siglo nosotros éramos el terror y el espanto del que fué á su vez el terror y el espanto de la Europa entera; nosotros, que bätimos al gran soldado del siglo XIX; nosotros, fuerza es confesarlo, nosotros tuvimos algunas deserciones: hubo españoles afrancesados: ¡y sabéis señores diputados, cuáles fueron los afrancesados españoles? Fueron libre-cultistas. Yo no comprendo; yo no puedo comprender que vayais á los pies del monumento de Dos de Mayo y allí levanteis en alto la bandera libre-cultista. ¿Cómo no temeis que aquellas piedras se levanten: como no

Illmo. Sr. Obispo de Barcelona la santa visita en la iglesia parroquial de San Agustín, un hombre que, por cierto dió muestras de estar en su cabal juicio, tuvo el atrevimiento de hacer aguas dentro del sagrado templo y en presencia de muchas personas, que indignadas, le reprendieron por su loco proceder; pero él, con gran desfachatez, contestó á las observaciones que se le dirigian con frases tan indecentes y escandalosas, que dejó trastornados á cuantos le escuchaban; y añade el mismo periódico que hace algunos días se insultan en la misma iglesia, ya de palabra, ya de obra, á las personas que se dirigen al confesonario.

Es decir, que la libertad de cultos ha concluido de romper los lazos que sujetaba á unos cuantos desalmados, que hoy se creen con derecho para todo, en vista de las graves inconveniencias de algunos diputados en el Congreso.

«¿Quién puede dudar de mi lealtad?»—Preguntaba ayer en el Congreso el conde de Reus.

Nadie, señor general, nadie. ¡Pues no faltaba mas sino que se dudase lo que todo el mundo sabe!

Para que vean nuestros lectores lo que hay de verdad en la conspiracion carlista de Barcelona, con que nos han atronado los oídos estos días los periódicos revolucionarios, vamos á transcribir lo que sobre el mismo asunto escribe *El Criterio Católico*, periódico que se publica en Barcelona, y por lo mismo debe estar bien enterado de lo que allí pasa. Dice así:

«Es preciso que conste de una vez que esta conspiracion carlista solo ha existido en alguna exaltado imaginacion liberal, que las prisiones que se han hecho son solo por sospechas, que no se pueden encontrar documentos, porque en España no hay ninguno ni se necesita para que triunfe Don Carlos. Que eso de la horca y del cráneo de Espartero son solemnísimas *papas* que un periódico enfermo no se atreveria á escribir. No se necesita para nada el poner en la empuñadura de un sable una boina ni todo aquel grupo que necesita bastante sitio para distinguirse, ni tam-

poco se necesita poner lo del cráneo y la responsabilidad en documentos que dice obran en poder del capitán general.

«Suplicamos á *El Telégrafo* que desmienta las aseveraciones que ha hecho, ó que diga las fuentes por donde le han venido los detalles.

(De *La Legitimidad*.)

Los fondos públicos que son el barómetro del crédito del Gobierno están sufriendo una baja considerable. Los *treses* al 26 y céntimos. ¡Que mal paso lleva la revolucion! No lo sentimos por ella ni por sus hechuras, sino por la ruina de la Nación, que ocasiona. Muchas familias han sufrido y están sufriendo sus desastrosos efectos.

¿Y qué hace Figuerola, ese hombre tan sábio que ocupó *siete años* en estudiar los planes rentísticos de Europa. ¡Que *celebridad!* Bien es cierto, que es *celebridad* revolucionaria, y por consiguiente *celebridad de campanario*.

El Sr. Ochoa ha dicho en el Parlamento que el Coronel Laguevero mandó tocar á degüello en Tafalla contra sus pacíficos habitantes, haciéndose un ojeo parecido al de la célebre noche de San Daniel, sacrificándose muchas victimas.

Maroto y Liborio Romano fueron hombres de honor y leales: ¿quien se atreve á dudarlo?

### CRÓNICA DE LA CAPITAL.

El Domingo 16 del corriente se gana Indulgencia plenaria, que puede aplicarse en forma de sufragio por los difuntos, visitando la Capilla de la Santa Cruz y pidiendo á Dios Nuestro Señor por la intencion de Nuestro Santo Padre el Papa Pio IX.

Con este objeto estará abierta dicha Capilla de 6 á 9 de la mañana; de 11 á 1 y desde las 4 de la tarde hasta ponerse el sol.

El Domingo próximo tendrá lugar en la Santa Basílica Catedral una solemnísima funcion de desagravios que han acordado el Excmo. Sr. Obispo y su Cabildo. Celebrará S. E. de Pontifical, se leerá y harán los fieles una pública protesta de la fe que se leerá desde el púlpito. Serán invitadas todas las autoridades y corporaciones, y no dudamos que como católicos tomarán parte en la funcion. Se nos olvidaba. El Señor Obispo dirigirá la palabra.

Parece que se sigue causa á alguno de los jóvenes de la *Sociedad Católica* por haber redactado los carteles que se fijaron al público, dando cuenta de la funcion de desagravios que tuvo lugar el Domingo último, y que despues inutilizaron los dependientes de la autoridad.

Daremos cuenta á nuestros lectores del resultado.

¿Cuando se termina el monumento destinado á perpetuar la *gloriosa* de Setiembre? Nos parece de poco gusto la obra hecha. Representa una chacolatera pequeña con un molinillo muy grande y desproporcionado.

### CULTOS EN ESTA CIUDAD.

Continúan los del Mes de Mayo consagrado á la purísima é inmaculada Virgen Maria, en la Iglesia de la Clerencia.

Jueves 13.—Nacimiento de Jesús. D. Pedro Castro Morales, Diácono.

Viernes 14.—Purificacion de Maria. D. Fabian García, Profesor del Seminario Conciliar.

Sábado 15.—Profecía de Simeon. Licenciado Don Carlos Coronado, Párroco de la de S. Basilio de esta Ciudad.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO, Rua, 57.

temeis que aquellas sombras aparezcan: como no temeis que Daoiz y Velarde se lancen contra vosotros y no os reconozcan como españoles?

Para concluir, señores diputados, ya que con tanta frecuencia recordais los Estados-Unidos, ya que á ellos os referís en muchos de vuestros discursos, yo quisiera me dijérais de buena fe, por que en todos vosotros reconozco yo buena fe, ¿como no reconocerla? en todos vosotros reconozco la buena fe mas leal y acrisolada; yo quisiera me dijérais si alguna vez os habeis detenido á considerar concienzudamente cuál es la verdadera causa de la grandeza del pueblo americano. Aquí hay, señores, una grave equivocacion, y sin que os hayais apercebido de ella, cometeis fácilmente el sofisma, cuya falsedad, repito, no habeis advertido, de atribuir á la libertad de cultos lo que en aquellas regiones ha venido despues de la libertad de cultos, pero que no es su efecto, no su consecuencia. En los Estados-Unidos ha prosperado, continúa prosperando el catolicismo: esto es cierto. Pero ¿se debe esto á la libertad de cultos? De ninguna manera.

«Que los Estados-Unidos prosperan.» ¿Pues no han de prosperar con aquellos ricos veneros, con aquellas tierras vírgenes, con la riqueza inmensa de sus Californias? ¿Ese pueblo jóven, ardoroso, con el ardor de los años juveniles, no ha de prosperar?

«Que el número de los católicos asciende á cifra muy respetable.» Es claro. ¿Sabeis vosotros cuál es la inmigracion que se ha verificado en los Estados-Unidos, procedente solo del Reino-Unido, desde el año de 1825 hasta nuestros días? Pues asciende á la cifra, respetabilísima por cierto, de 1.500.000 personas; y sabido es que las cuatro quintas partes son irlandeses y que los Irlandeses en su casi totalidad, con escepciones rarísimas, son católicos.

«Que el catolicismo prospera.» Claro es que prospera. ¿Y sabeis vosotros en qué clase de la sociedad se han obrado, en mayor número, mas edificantes, mas admirables conversiones? En los oficiales del ejército; en los que, por su profesion, recorren las costas de los indios, porque ven allí al sacerdote de Cristo, no al ministro protestante, sino al sacerdote de la Iglesia católica, que, dicho sea de paso, merece la consideracion y el respeto de la católica España; porque ven la abnegacion, el sacrificio de esa virtud verdaderamente sobrehumana, de esa existencia sobrenatural; porque ven en ellos á los enviados de Dios para convertir al hombre, á esos enviados ángeles de la tierra hasta confundirse con el ángel del cielo.

En los Estados-Unidos prospera rápidamente, hace progresos admirables, obtiene conquistas brillantísimas la Religión católica.

Pues como, ¿no se decia aquí hace pocos días, aun en la Cámara, que el catolicismo había muerto? ¿No se decia que estaba muerto en la conciencia de la humanidad, que estaba muerto en la conciencia del pueblo español, y hasta se añadió, señores, para que no quedara duda de la estension á que el orador queria hacer llegar la fuerza de sus apreciaciones, hasta dijo que estaba muerto en el pueblo vascongado?

El catolicismo no está muerto, señores diputados: hablo, no como hombre de fe, hablo como hombre de ciencia, hablo como hombre de observacion: decir que el catolicismo ha muerto, ahora, cuando la Gran-Bretaña se dispone á dar el gran paso de su reconciliacion con Roma; hablar de la muer-

te del catolicismo, ahora, cuando el Oriente ha sentido oscilar sobre su frente la llama de la inspiracion divina, y ha sentido levantarse en su corazón el antiguo sentimiento al eco dulcísimo de la voz de Pio IX!

¡Decir que el catolicismo ha muerto porque vemos en España algunas escepciones! Señores, yo creia que alcanzaba mas vuestra vista; yo creia que sabriais saliros de España para contemplar la Europa y el mundo.

«Que el catolicismo ha muerto en la conciencia de la humanidad.» De esto, señores, cuando estamos próximamente abocados á la reunion del Concilio ecuménico, que se celebrará, en que figurará con gloria el Eclesiástico español, en que España reconquistará sus antiguas glorias y contribuirá á la salvacion del mundo!

«Que el catolicismo ha muerto en la conciencia de la humanidad.» Respondido á ese cargo como diputado español; voy á contestar ahora como diputado vascongado.

El Sr. Pi Margall ha querido fundar su estraña aseveracion relativa al vascongado, en que tambien las Provincias Vascongadas se dieron prisas para acudir de sí el yugo del diezmo y á utilizarse de la ley desamortizada.

Señores diputados; yo tengo la dicha, la honra de ser diputado por el púzcoa, y os aseguro, bajo mi palabra de caballero, os aseguro que en el púzcoa, á escepcion de cuatro ó seis pueblos, lo mas, todos los demas pueblos conservan todavía la tradicion piadosa, porque ya no es una obligacion la tradicion piadosa de hacer el diezmo.

Las diputaciones forales de las Provincias Vascongadas resistieron donde les fué dable resistir la aplicacion, en las provincias exentas, de la ley de desamortizacion. Si esta ley ha tenido allí cumplido efecto, ha sido despues de haber sidó autorizada por la Sede Apostólica. ¿Como, pues, que ellos hayan comprado bienes desamortizados podeis inferir que se ha enfriado su buen espíritu católico? Ademas de que, aun cuando en el pueblo vascongado hubiera alguno en cuyo pecho no latiera con fuerza el sentimiento católico, ¿podria fundarse en esa observacion un ataque á la religión del pueblo euskaro?

Cabalmente señores diputados, la felicidad de aquel pueblo y justamente llamo vuestra atencion y la atencion del mundo civilizado, estriba en su constitucion especial, especialísima que fué aplaudida y celebrada recientemente en Nuestra Señora de París por el P. Jacinto. ¿Y sabeis por qué la constitucion es admirable, sabeis por qué resiste la accion de los tiempos, sabeis por qué ha sobrenadado en todos los grandes diluvios, sabeis por qué se ha salvado en todos los grandes catolicismos sociales? Os lo diré. El pueblo vascongado es sincera y profundamente católico: por eso están allí tan bien asegurados los verdaderos derechos individuales; por eso son libres los hijos de aquellas risueñas montañas. Allí el hogar doméstico es un santuario; allí la autoridad del primer magistrado foral es la autoridad del padre, es la autoridad de los antiguos patriarcas; allí, señores, todo el pais y el individuo desaparece á sus propios ojos para consagrarse al bien público, mientras la sociedad vascongada se complace en obedecer á los hijos del noble pueblo vasco.

Pero estoy molestando demasiado. (Varias voces: No, no.) No estoy autorizado para decir que el catolicismo á muerto en la conciencia

Triunfo  
Es  
inferri  
ribles  
tánica  
Nuest  
con m  
ciendo  
compl  
lerse  
porqu  
pobre  
de su  
este a  
Iglesia  
su div  
poner  
de trib  
cion a  
la Igle  
el me  
XXII,  
Inocen  
dicto  
VI y  
más s  
como  
En  
ha he  
nuestro  
con re  
aunque  
muchas  
bido n  
Es  
merabl  
se han  
do el  
leo de  
Dios p  
simos  
crificio  
de mis  
obras  
sia y  
docta  
del cie  
en efec  
mientra  
ma con  
beremo  
nes de  
espíritu  
Los  
diferenc  
samento  
ciano l  
Aquí lo  
ra, allí  
os Em  
peratriz  
Wurten  
y de l  
Parma,  
tacion  
tor Ma  
viando  
sus re  
de todo  
y vene  
200,000  
bular p  
timonio  
nas ha  
ros en  
En n  
habido